

**Jokin Ariceta**

Vicepresidente de Entelgy

elEconomista.es

¿Están realmente cansados los españoles de la inteligencia artificial?

En los últimos meses la inteligencia artificial (IA) se ha convertido en protagonista absoluta del discurso mediático. Titulares diarios prometen productividad ilimitada, advierten de apocalipsis laborales y discuten regulaciones que nadie termina de comprender. Aunque la sensación de saturación existe –un 28% de los españoles admite que hay noticias sobre IA casi cada día y se siente abrumado– paradójicamente, el 71% de los españoles considera que todavía recibe poca información sobre esta tecnología. Esta afirmación refleja una brecha informativa que no sólo genera confusión, sino también inquietud sobre cómo la IA puede afectar la privacidad y la ética en la vida cotidiana.

Entonces la pregunta que debemos hacernos es otra: ¿están los españoles cansados de la IA... o de no entenderla? El problema no está en la tecnología en sí, sino en cómo se comunica. Se habla mucho de IA como amenaza o milagro tecnológico, pero se habla poco de cómo funciona realmente y de qué pueden esperar los ciudadanos en su vida cotidiana. Esta falta de claridad se refleja en la formación: apenas un 12% de los encuestados ha recibido algún tipo de capacitación sobre cómo usar la IA en su trabajo o en su día a día. El 88 % restante se enfrenta a herramientas cada vez más presentes sin guía ni pedagogía. Y esto provoca ansiedad. No es que los españoles estén cansados de la inteligencia artificial, están cansados de no saber qué hacer con ella. Es fundamental que los medios, empresas y administraciones públicas comiencen a explicar la IA de manera transparente y educativa, mostrando no solo sus potenciales beneficios, sino también sus riesgos. Solo así se podrá transformar la IA en una herramienta útil y confiable para todos, evitando el alarmismo y la incertidumbre que hoy domina el debate. Cuando la comunicación se limita a hablar de amenazas o milagros tecnológicos, el resultado es ruido, no conocimiento. Y el ruido cansa. El verdadero reto, por tanto, no es tecnológico, sino comunicativo y educativo. Necesitamos explicar la IA de manera honesta y práctica: qué puede hacer, qué no puede hacer, qué riesgos conlleva y qué salvaguardas existen. Desde empresas, administración pública y medios, tenemos la responsabilidad de sustituir el alarmismo por comprensión, el exceso de exposición por formación real y la superficialidad por claridad. Porque los españoles no están cansados de la inteligencia artificial. Están cansados de no saber qué hacer con ella.
